

1983

Plaza pública

► *Desconcierto en medios cubanos*

► *Película: el FMI vs. La Quina*

Miguel Angel Granados Chapa

¡Por Esto! circulaba en Cuba tal vez con mayor profusión que en México, y era notorio el apoyo de su gobierno a la publicación, durante los 68 números de su primera época con ese nombre. Por eso fue sorprendente para muchos, entre ellos Valentín Campa y los cuatro editores de *Estrategia* a que nos referimos ayer, el editorial en que al reanudarse la publicación del semanario dirigido por Mario Menéndez Rodríguez se lanzaban agrias acusaciones contra las *revoluciones consolidadas*, nada sutil manera de aludir a las de Cuba y Nicaragua, a las que de hecho culpaba del suicidio de *Marcial*, el viejo dirigente de la insurgencia salvadoreña.

Llamó también poderosamente la atención la apología iniciada en el número de reaparición, y que no ha cesado desde entonces, a Joaquín Hernández Galicia y al sindicato de Pemex. Esto último, sin embargo, era menos extraño que lo anterior. Correspondía a una estrategia de defensa propia que a todas luces estaba orquestando desde entonces el mayor cacique del sindicato petrolero. *¡Por Esto!* reapareció en la víspera misma de que se dictara el desafuero contra el senador Jorge Díaz Serrano por corruptelas cuya persecución anunciaba malos tiempos para los líderes petroleros, tan vinculados a las trapacerías del ex director de Pemex, si bien han realizado las suyas con toda abundancia y autonomía.

La descripción de las dificultades económicas que llevaron el 14 de octubre de 1982 a suspender la publicación de la revista mencionada, y el agravamiento de la crisis para la industria periodística en los ocho meses siguientes (alzas en los costos, especialmente del papel) hubieran hecho inexplicable el resurgimiento de una publicación precisamente en el momento en que se asistía más bien a los funerales de otras. Pero lo que pasaba con *¡Por Esto!* era claro: su referencia en el editorial del regreso al hecho de haber solicitado y obtenido "la hermosa e inapreciable solidaridad del sector obrero" y los panegíricos cantados a partir de entonces a Hernández Galicia, así como su desvinculación de las *revoluciones consolidadas*, hacían patente el giro de la publicación en su nueva época. Círculos oficiales cubanos estaban desconcertados por la actitud de su antiguo amigo, pero no han resuelto, al parecer, hacer explícita su nueva posición frente a Menéndez Rodríguez.

Después de diez números dedicados a exaltar las glorias de la sección uno del sindicato petrolero, donde está el feudo directo de Hernández Galicia, éste es presentado en el inicio de una entrevista a partir del número 78, fechado el 29 de septiembre. Allí, se trata de desvirtuar el cúmulo de informaciones aparecidas en los últimos días sobre la corrupción en el gremio mencionado, con argumentaciones que nos abstenemos de calificar, pues el lector podrá hacerlo por sí mismo:

"Precisamos los objetivos que persigue la oligarquía mexicana, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional —léase: el imperialismo norteamericano—, con sus ataques contra los obreros petroleros:

"1. — Dirigir para debilitar y tratar de controlar al más firme y poderoso baluarte del movimiento obrero organizado; 2. — Reducir y erradicar, hasta donde le sea posible y permitido por los trabajadores, los beneficios sociales obtenidos por el gremio petrolero y, de esta manera, limitar también las aspiraciones de los otros sindicatos, como el del magisterio; 3. — Tratar de marcar el alto al desarrollo social trazado por la sección uno del sindicato petrolero, para que el ejemplo de lo que es capaz el poder, la visión y la tenacidad del obrero mexicano se generalice por el país; y 4. — Dar después el golpe de gracia a la CTM y al movimiento obrero organizado".

Tampoco es necesario calificar el siguiente retrato de Hernández Galicia, trazado por Menéndez Rodríguez: "... de estatura más bien baja, tiene 62 años; no fuma, no bebe, es naturista y de una acentuada austeridad. Usa lentes, trabaja los 365 días del año y sus jornadas de trabajo se inician a las 7 de la mañana para concluir por regla general a la una de la madrugada. Inquieto, dinámico, observador, es uno de esos hombres que rinden culto a la lealtad y que se inclinan ante los niños y los ancianos. Es sensible y no oculta su admiración por la poesía y por la música, pasiones de su vida que comparte con sus más íntimos compañeros de la antigua refinería, 'la vieja guardia petrolera'. Es también de esos mexicanos que aman entrañablemente a su país, que se preocupan por resolver los problemas, que practican la autenticidad y que cumplen lo que prometen".

¡Vamos: como Díaz Serrano!